



Luciano Dienger

“La dinámica de la industria petrolera es apasionante y única”

Por **Daniel Barneda**

Responsabilidad, seriedad y trabajo. Tres atributos que han marcado de alguna manera los 37 años de carrera en la industria petrolera de Luciano Dienger, quien comenzó como Geólogo de Pozo hasta terminar su trayectoria como Gerente de Exploración. Las etapas más importantes de su vida, sus experiencias en los distintos países y algunas de sus reflexiones en esta íntima charla con *Petrotecnia*.

Luciano Dienger comenzó el secundario en 1949 y en tres años ya lo había terminado. Allí, y gracias a la influencia de un profesor que enseñaba Geología y Ciencias Naturales, sintió la vocación por el petróleo.

Una vez egresado, comenzó sus estudios de grado en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y en 1953 inició la carrera de Doctorado en Ciencias Geológicas.

Aprobó su última materia universitaria el 3 de marzo de 1960. Siendo un estudiante, empezó a trabajar en la Dirección de Minas la Nación, un lugar donde no se sentía muy cómodo.

En plena época del gobierno de Arturo Frondizi y de los contratos petroleros, tuvo la oportunidad de comenzar a trabajar en la empresa Tennesee Argentina, a la que recientemente le habían adjudicado un área en el territorio de Tierra del Fuego.

Dos meses después de recibido ya estaba trabajando como Geólogo de Pozo en esa empresa en la que permaneció hasta agosto de 1962. Tras el derrocamiento de Frondizi, la empresa achicó su plantel de personal y se quedó sin empleo.

“Allí me impactó la dinámica, la seriedad y la responsabilidad de la industria petrolera con turnos de 12 y hasta algunas veces de 24 horas, viendo las muestras de reservorios. Fue algo increíble”, recuerda.

Luego empezó a trabajar en la empresa CADIPSA que tenía un área en Comodoro Rivadavia, en el yacimiento El Valle entre Pico Truncado y Las Heras en el pueblo de Koluel Kaike. En esta etapa trabajaba como geólogo de subsuelo y entre otras

“...si volviese a nacer volvería a ser petrolero, sin dudarlo. Uno no ve lo que hay abajo. Tiene información indirecta a través de registros sísmicos y de perfiles eléctricos y muestras de pozos. Todo esto hay que integrarlo para formarse una idea de cómo son las trampas petrolíferas”.

tantas tareas se encargaba de actualizar los mapas con la información del pozo.

En el año 1963 el gobierno radical decidió anular los contratos petroleros y otra vez volvió a quedar desocupado.

“No había otra empresa que YPF, así que me presenté para pedir trabajo. Tardaron cuatro meses en responderme y finalmente me aceptaron y me mandaron al Yacimiento Vespucio en la provincia de Salta como geólogo de subsuelo. Después de un año y medio me trasladaron a Río Gallegos donde trabajé a cargo de la Delegación de Exploración de Río Gallegos. Aquí aprendí a manejar por primera vez un distrito de exploración”, rememora.

Ya renegociados los contratos petroleros volvieron a convocarlo de la empresa CADIPSA por lo que decidió renunciar a YPF en 1967. La empresa tenía planes de expandirse pero no prosperaron. Fue entonces cuando surgió la posibilidad de trabajar en la empresa ESSO que había ganado



algunas áreas en la época del gobierno de Frondizi, pero que las devolvió tras la anulación de los contratos.

En la ESSO tuvo ocho importantes capacitaciones y, junto a esta compañía, en 1971 participó en campañas de exploración en Gral. Alvear, Mendoza. Más adelante viajó a Houston a hacer un Curso de Ingeniería de Reservorio y luego partió hacia Londres asignado a tareas de exploración en el África, más precisamente en Costa de Marfil y en Gabón –siempre en exploración *offshore*–. Después pasó un mes en Irlanda como Supervisor de Control Geológico de Pozo. “Fue una experiencia muy enriquecedora”, señala.

En enero de 1976 la empresa ESSO decidió trasladarlo a la zona del chaco paraguayo y otros lugares en Latinoamérica como Surinam (la Guayana Holandesa) y Río de Janeiro (Brasil), entre otros.

En el año 1980, tras un llamado a licitación en áreas *offshore*, la ESSO gana un área de Malvinas Austral. “Se hicieron 12.000 kilómetros de sísmica y se perforaron trece pozos de exploración con dos descubrimientos de gas y petróleo. Con un barril a dieciocho dólares, la empresa consideró que el negocio no era rentable a lo que se sumó la Guerra de Malvinas en 1982.”

Desde 1982 hasta 1983 volvió a trabajar en CADIPSA (que había obtenido por licitación varias áreas marginales) como Gerente de Exploración y Geología. Pero en el año 1995 la empresa quebró y le vendió sus acciones a Vintage Oil. Otra vez sin empleo fue convocado por la compañía Quintana para desempeñarse como Gerente de Exploración durante 1 año y medio. Tras la venta de Vintage empezó a desempeñarse como consultor independiente hasta hoy.

Haciendo una mirada retrospectiva sobre su vida, Dienger reconoce que “si volviese a nacer volvería a ser petrolero, sin dudarlo”. Su fascinación por la interpretación geológica del subsuelo sigue intacta. “Uno no ve lo que hay abajo. Tiene información indirecta a través de registros sísmicos y de perfiles eléctricos y muestras de pozos. Todo esto hay que integrarlo para formarse una idea de cómo son las trampas petrolíferas”, agrega.

Lejos ya de los yacimientos y de los pozos enseña como docente en el ITBA la materia Geología del Petróleo.

“A mis alumnos les aconsejo que sólo con responsabilidad, seriedad y trabajo pueden triunfar en esta apasionante profesión”, concluye. ■